

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

EPIFANÍA DEL SEÑOR - 6 Enero 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Celebramos hoy la Epifanía, la manifestación del Señor ante toda la humanidad representada en unos “Magos de Oriente”. A ellos, y a nosotros, Dios se nos muestra como el mejor regalo.

Sí, se nos muestra, pero a la vez nos encarga que colaboremos con él en esa tarea de darse a conocer: celebramos el día del “CATEQUISTA NATIVO”, animador de la comunidad. Ha sido una figura clave en la evangelización de muchos países lejanos y ahora esta misión está aquí, en nuestra tierra.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A: Tú que irradian tu luz a todas las naciones de la tierra: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A: Tú que ofreces justicia y paz a todos los que están dispuestos a aceptarte: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad.

A: Tú que tienes misericordia con los débiles y salvarás las vidas de los pobres. Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Animador: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso y eterno, esplendor de los que en ti creen, dignate, propicio, llenar de gloria el mundo y que el resplandor de tu luz se manifiesta a todos los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario 1B – EPIFANÍA DEL SEÑOR)

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13

R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
postrense ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Presentemos al Señor las necesidades del mundo entero en este día en el que Jesús se nos ha manifestado como rey, como Dios y como hombre.*

- Por todos los que formamos la iglesia, para que seamos el reflejo de la luz de Jesús en el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y al laicado comprometido, para que el anuncio del evangelio llegue a toda la tierra. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por los que rigen nuestro país y por todos los que habitamos en él, para que busquemos lo que de verdad conduce a la paz y a la justicia. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por los catequistas y profesores de religión para que, llenos del misterio de Dios, puedan ejercer con libertad su tarea. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por los niños, que viven con ilusión la fiesta de los Reyes, para que aprendan el valor de la austeridad y a ser solidarios con los que menos tienen. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que colaboremos, de manera activa, en la superación de esta pandemia. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Acoge, Padre, nuestras peticiones. Tú conoces las grandes necesidades del mundo y los deseos de nuestro corazón. Que tu misericordia, llene la tierra en la que estamos tus hijos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Señor, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos porque has nacido en nosotros.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos porque has nacido en nosotros.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos porque has nacido en nosotros.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ANUNCIO DE LAS FIESTAS MÓVILES DEL AÑO
(Para leerlo después del silencio tras la comunión) (o tras el Evangelio)

**La gloria del Señor se ha manifestado
y se continuará manifestando entre nosotros,
hasta el día de su retorno glorioso.**

En la sucesión de las diversas fiestas y solemnidades del tiempo,
recordamos y vivimos los misterios de la salvación.
Centro de todo el año litúrgico
es el Triduo pascual del Señor crucificado, sepultado y resucitado,
que este año culminará en la noche santa de Pascua
que, con gozo, celebraremos el día 4 de abril.
Cada domingo, Pascua semanal,
la santa Iglesia hará presente este mismo acontecimiento,
en el cual Cristo ha vencido al pecado y la muerte.
De la Pascua fluyen, como de su manantial,
todos los demás días santos:
el Miércoles de Ceniza, comienzo de la Cuaresma,
que celebraremos el día 17 de febrero.
La Ascensión del Señor, que este año será el 16 de mayo.
El Domingo de Pentecostés,
que este año coincidirá con el día 23 de mayo.
El primer domingo de Adviento,
que celebraremos el día 28 de noviembre.
También en las fiestas de la Virgen María, Madre de Dios,
de los apóstoles, de los santos
y en la conmemoración de todos los fieles difuntos,
la Iglesia, peregrina en la tierra, proclama la Pascua de su Señor.
A él, el Cristo glorioso, el que es, el que era y ha de venir,
al que es Señor del tiempo y de la historia,
el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Humildemente te pedimos, Señor y Dios nuestro, que la eficacia de este sacramento nos purifique de nuestros pecados y dé cumplimiento a nuestros buenos deseos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: EPIFANÍA DEL SEÑOR

Isaías 60, 1-6 // Efesios 3, 2-3a. 5-6 // Mateo 2, 1-12

Desde el misterio de la Navidad, seguimos viviendo el significado de celebrar la encarnación de un Dios que se hace hombre y se identifica con los hombres, para señalarnos el camino de la aspiración suprema del hombre a la felicidad.

Hemos visto a Jesús naciendo en una cueva, con el calor de José y María y la alegría de unos pobres pastores que estaban velando los rebaños durante la noche.

Hemos celebrado el nacimiento de Cristo en una familia, donde va creciendo en el amor de unos padres que le van ayudando a comprender la vida.

También a María, la Madre de Jesús-Dios y la Iglesia como la persona que nos guía hacia su Hijo, y nos muestra el camino que Dios va trazando, incluso con el nombre del niño de Belén: “Dios salva”, Jesús.

Ahora celebramos el significado de esta salvación para todos los hombres.

Dios tiene vocación universal, se muestra y es salvación para todos los hombres que son capaces de reconocer en la “estrella” de su vida, la vocación salvadora de Dios desde el amor.

El evangelio es, como siempre, sugerente. Dos grupos de personajes:

Unos hombres que se dejan iluminar, que salen de sus lugares, para buscar esta claridad y dar un sentido pleno a sus vidas, aunque eso suponga un largo y penoso viaje y tengan que cambiar sus riquezas, fama y poder, por un niño débil que les marca el camino de la verdadera felicidad.

Otros que se asustan ante la luz, porque puede evidenciar su desnudez y su pobreza, o porque puede dejar al descubierto sus malas artes y conciencias.

Sólo los magos salen iluminados y contentos, regresan con un nuevo sentido a sus vidas y preparados para acoger la Buena Noticia y comenzar a realizar la salvación, aunque no sean del pueblo de Israel.

La Navidad, puede ser sólo estas fiestas de consumo, luz artificial, comidas y bebidas, con lo cual este año lo vivimos con nostalgia; o puede ser la fiesta que nos transforma y nos ayuda a reconocer que Dios está en medio de nosotros para que seamos capaces de reconocerlo y de transmitirlo. La Universalidad de la Navidad es reconocer en cada persona a nuestro Dios y amarlo como si fuera nuestro hermano. Este es el gran regalo que Dios nos hace, esta es la luz, la estrella de puede y debe guiar nuestras vidas al comienzo de este incierto año. Y es un regalo que no nos lo podemos quedar sólo para nosotros, necesitamos compartirlo, transmitirlo.